

La Vega del Segura

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE LA REGIÓN

Administración

CALLE DE HOSTALES.
No se publica los días festivos.
Anuncios, según tarifa.

DIRECTOR

Don Antonio Descella Balaguer

Precios de suscripción

En Orihuela un mes. 1 pta.
En los demás puntos un trimestre.. 3 50
PAGO ANTICIPADO.

TARIFA DE ANUNCIOS

La línea	Una vez	Semana	Quincena	Un mes.
En 1.ª «	25 pesetas	1'00 pesetas	2'25 pesetas	4'00 pesetas
En 2.ª «	0'20 «	0,50 «	2,00 »	2'00 «
En 3.ª «	0'10 «	0'30 «	1,50 «	3'00 «

ESQUELAS MORTUORIAS

Toda la primera plana, 25 ptas.; Media, 15 id.; a dos columnas, 10 id.; á 6 una.
En tercera plana, á dos columnas, 8 ptas.; á una 6.
Toda la cuarta plana, 15 ptas., Media, 8 id.; á dos columnas 6 id.; á una 4.
Comunicados y todo lo del cuerpo del periódico á precios convencionales.
Con arreglo al impuesto de timbre, cada anunciante satisfará diez céntimos por cada inserción.

Los pagos se harán por adelantado

EL MUNDO Y BELÉN

Otra vez, después de mil novecientas y cuatro veas, va á arrodillarse el mundo ante el Portal de Belén, en tierna y regocijada admiración del dulcísimo Misterio del Nacimiento del Salvador.

¡El mundo á los pies de un Niño!

¡El mundo postrado ante un establo!

¡El mundo reconociendo que ese establo y ese Niño, con ser tan pobres, son algo más que sus opulencias y grandezas, y su poder y sabiduría!

¡El mundo proclamando todo eso casi veinte siglos ha, y proclamándolo, no por otra violencia que por la del amor y admiración. que en este punto aún se le imponen y le subyugan!

¡El mundo haciendo todo eso! y estando el mundo de hoy tan pagado de sí, tan orgulloso con sus cacareadas, emancipaciones, tan envanecido con sus adelantos y conquistas!

¡No ofrece eso, á poco que se

reflexione, un espectáculo que fuera raro y original é inverosímil é increíble, si no se repitiese, desde hace tantos siglos, todos los años, con una regularidad tal, que sería el asombro de todos los hombres pensadores, si de ello no se hubiese ya formado hábito y tradición en la vida histórica de todos los pueblos?

¡Que manden todos los emperadores del mundo bajo pena de muerte, no hablar de Navidad, borrar de todos los libros y de todos los almanaques y de todos los monumentos la fiesta del 25 de Diciembre, ahogar en sangre ó en desprecio el grito de «Navidad de Nuestro Señor Jesucristo»... y el mundo á despecho de todos los decretos y de todos los suplicios seguirá celebrando la fiesta de Navidad!

¡Y el mundo seguirá teniendo esta fecha como absolutamente extraordinaria y excepcional, y no como las demás que trae señaladas con más ó menos aparatosos énfasis en sus crónicas é historias!

¡Y el mundo seguirá recordando que en tal día le hizo Dios el

honor de bajarse de los resplandores de su gloria á las vilezas de un establo, y de hacerse uno de sus niños, y de enaltecer á la humanidad llamándose hombre, y de dársele en precio de redención para el cielo, y de librarle de espantosas envejecidas tiranías en la tierra, y de abrirle inesperados horizontes á su vida individual y social, y de hacer brotar, como con un nuevo *fiat lux*, del caos de las antiguas inmundas sociedades paganas, nuevo orden, nuevas costumbres, nuevos poderes, nueva civilización, la que desde entonces no puede ya ni ha de poder jamás llamarse con otro nombre que con él de civilización cristiana!

¡Pobres incrédulos! ¡Infelices, incrédulos! ¡Menguados enemigos de ese Niño Dios! Borrada, desmentida, si podéis el testimonio sublime que os aroja al rostro desde las pajas de ese Portal la humanidad en masa, que, á pesar de sus preocupaciones, todavía cree aquí y adora y ama! Decirle á la humanidad, decirle á la historia que mienten, que es falso todo eso, que es un mito la Cueva de Belén, que es una leyenda de niñeras el misterio de Navidad, que fué un chico como los demás de todas las madres aquel Niño! ¡Desdichados! El género humano os mirará con lástima, y os preguntará con sonrisa de desdén, si es tan poderosa vuestra crítica *sabia* para borrar de la memoria del mundo esta creencia, como con una esponja borra el chico lo que ha escrito con yeso sobre el encerado. ¡Y alegre y alborozado seguirá repitiendo ante el grupo del Portal sus adoraciones de más de diecinueve siglos, y legándolas como herencia de amor á las venideras edades, que no han de

renunciar jamás, ¡jamás, oídlo bien! á señalar en sus almanaques la fiesta de Navidad!

Cree el mundo en la divinidad del Niño de Belén: ¿Por qué? Pues cree en El para en todo obedecerle, acatarle, someterse en todo á su divina Ley y Santa Iglesia.

Misterio de espantosa inconsecuencia; que en nada destruye el hecho de experiencia que acabamos de sentar: el mundo en tales fiestas se siente todavía y se renueva y se proclama cristiano, y no obstante en sus obras; tan poco lo es!

EL NIÑO JESUS

VILLANCICO

Dime Niño divino

¿A qué venir te aquejas?

¿Por qué á tus ovejitas

A dulces pastos muevas?

¿No ves cómo las cumbres

Sus blancas tocas llevan,

Y el cierzo grillo pone

A las plateadas venas?

¿No ves cómo los bosques

La blanca nieve quiebra,

Y de la humilde grama

Tiritan las hojuelas?

Las desaladas nubes

Ya más claras, ya negras

Tan vivos copos llueven,

Que las majadas hielan.

Los vientos desatados

En brava lid pelean,

Y surgiendo furiosos

Espantan á las fieras;

Y las dobladas ondas

Del ancho mar revueltas

Descubren los abismos

Y azotan las estrellas;
Y anda tan bravia
del temporal la fuerza,
Que el dulce *Zagalito*
Al descubierto queda.
Más ¡Ay! Niñito mío!
Pues en venir te empeñas,
Entra en mi corazón
Que te vendrá de perlas.

LA PROVIDENCIA

CUENTO DE NAVIDAD

Era la noche del 24 de Diciembre de 1870. Noche cruda, fría, lluviosa. Movíanse furiosamente los arbolillos de la plaza pública, inclinándose y alzando sus copas, á impulso del fuerte viento que reinaba.

Las campanas, manejadas por las expertas manos de los monajillos producían ecos fuertes, potentes, que se perdían allá á lo lejos, anunciando con sus parleras lenguas de bronce, á todos los vecinos del pueblo, que había que celebrar la venida del Mesías.

Sonaban las guitarras diestramente tañidas por las manos de aquellos mozos de veinte abriles que sin temerle á la crudeza del tiempo, cruzaban calles, palmo-teando, riendo... cantando villancicos.

Los pequenuelos, alegres como unas pascuas, tocaban con ardor bélico las clásicas zambombas. Se introducían como bandadas de pájaros, en la Iglesia parroquial y, con curiosidad infantil, poníanse á contemplar al Niño Dios, que se mostraba en el altar mayor, acompañando á la Santísima Virgen y San José.

Todos los semblantes estaban alegres; todo el pueblo estaba iluminado; cerrábanse las puertas; llenábase la Iglesia de gente.

Ensimismo me hallaba contemplando todo esto, cuando pasó á mi lado un viejecillo con el cuerpo encorvado y un callado en la mano —que la fuerza de los años le hacía llevar— y, con voz cavernosa, cantó la célebre copla del poeta, que siempre deja en el corazón tristezas, amargas, desalientos...

«La Noche buena se viene,
La Noche buena se vá
Y nosotros nos iremos
Y no volveremos más.»

Puse los codos en las rodillas, introduje la cabeza entre las manos y pensé... ¡Cuántas cosas pensé!...

II

—¿No oyes las campanas? ¿No

distingues las luces allí enfrente? Allí, allí está nuestro pan... ¡No te apures, hija de mi alma!

Quien así hablaba era una mujer como de unos treinta años, que pudiera ser hermosa todavía si la miseria no hubiera dejado en su semblante huellas indelebles de sufrimientos; sino hubiese estampado en sus mejillas la marca de la desgracia.

Iba cubierta de arapos; descalza de pies y piernas, desgredada y corría con desesperación por el extenso plano, apretando contra su seno á una niña que no dejaba decir con voz suplicante... ¡pan, pan, madre... tengo *jambre*... mucha *jambre*!

Y corría, corría, al oír esto aquella pobre mujer, que sentía frío, hambre, pena... una pena muy grande, muy honda, muy negra; tan negra como su fortuna, tan negra como la noche, tan negra como su desesperación.

Así entró en la primera calle del pueblo.

—¿Llegamos ya, madre?—exclamó la niña.

—Si alma mía—Ahora el primero que pase nos dará para comer, y despues tú le harás las sopitas á la muñeca ¿Verdad?—decíale para reaninarla.

—Sí, madre—Y le secaremos los vestiditos, porque están chorreando.

La muñeca de que hablaban las dos desgraciadas, y que resguardaba con su roto mantoncillo la pequeña, le tocó en una rifa benéfica de juguetes instalado por caritativas señoras, para regalárselos á niños sin fortuna,

Pasó un caballero.

—¡Señor una limosna por Dios!—exclamó la pobre alargando la escualida mano.

—No hay limosna, déjeme en paz.

—Tengo hambre y frío, y si no me socorre, se me va á morir este pedazo de mis entrañas,—contestó lo joven mostrando á su hija.

—¡Largo de aquí bruja! De esa niña te valdrás para despertar la caridad en los transeuntes honrados... ¡Puf! ¡Cómo está la sociedad!

Dijo, y se embozó hasta las orejas en la capa, dando con un extremo de ella en la cara á la que, con los piés manándole sangre y la frente sudor y miseria por todas partes, le demandaba un socorro,

La joven no tuvo más fuerzas para soportar esta terrible bofetada á la desgracia, y dos lágrimas ro-

daron por sus descoloridas mejillas, parándose, reteniéndose, en las profundas concavidades que en las mismas se hacían.

Y siguieron su pesada caminata, y siguieron soportando su amargura, y pasó una, y pasó otra y... nada, no reunían ni para un bollo.

La madre con su terrorífico espanto, arrojaba más y más á la niña, que se iba quedando sin voz yerta... fría.

Paráronse junto al farol que cuelga de la cruz que existe en la calle Regentes. Sonó una guitarra; llegaron tres borrachos y pidíoles una limosna para salvar de la muerte á un angelito.

—¿Una limosna, dices!—murmuró uno de ellos.

—Sí, caballeros; una limosna que remediaría mucho mal y que Dios les pagaría con creces otro día. Si creen que no es cierto lo que digo, fijense en mis ropas, en mi fisonomía, en esta criatura.

—Esta noche es noche buena, esta noche no se pide—replicó otro de los presentes.

—No pediría, señor—siguió lo joven,—el que tenga un pedazo de pan que llevar á la boca; no pedirá el que tenga fuego donde calentarse y al mismo tiempo pueda asar el acostumbrado pavo, pero yo...

—Tú—exclamó otre con agudentosas voz—nos estas atormentando los oídos con tanta palabrería.

La desgracia se ensallaba ferozmente en aquella infeliz mujer, que desvanecida, cayó al suelo, llorando á mares, sobre las piedras de la calle.

Los tres beodos sintiéronse dominados ante la actitud de dolor supremo de la infeliz. Sin replicar, tambaleándose, unos apoyados en otros pronunciando incomprensibles palabras.

—¿Te han hecho daño hija?—dijo la madre,

—A mí nó—contestó la niña con voz débil y desfallecida—pero á la muñequita mía le ha roto aquel hombre, cuando me tocó con las manos, una piernecita.

—¿Qué dices reina? ¿Te han partido tu tesoro?—Y cogió el juguete y púsose á examinarlo.

Del estropeado cuerpecillo de la muñeca cayó al suelo un papel enrollado. Apresurose á recogerlo y, á la luz del farol, fuese á contemplarlo.

Un asombro grandísimo, indescriptible, se pintó en su fisonomía. Se pasó la mano por la frente que chorreaba sudor. No, no cabía du-

do; aquello que observaba, aquello que veía. aquello que aprisionaba en sus manos era... un billete de Banco.

¿Como se explica esto? De donde provenía aquel billete?

Muy sencillo: era, que una caritativa señora lo había introducido conscientemente para que cualquier día pudiese producir una agradable sorpresa.

Levantó sus ojos al cielo; en su semblante se mostró el agradecimiento más infinito y con palabras entrecortadas por sollozos que significaban reconocimiento grandísimo, exclamó:

—¡Gracias, Dios mío... gracias!

Luego apoyó sus labios en los de su chicuela, ya casi exánime y, repetidas veces, la besó con ósculos tan grandes, que reanimaban á la pequenuela; tan fuertes, que casi le hacían sangre; tan puros como los que toda madre guarda para sus hijos.

—¡Hija... hija, despierta—le decía—ya... ya llegó nuestro pan!

—¿Y quién lo ha traído, madre!

—contestó trabajosamente la niña.

—¡Lo ha traído la Providencia... lo ha traído el Niño Jesús que nace esta noche!

—Sí, quiérello, quiérello, que El no te desampará. Tenemos que ir á postrarnos en su presencia á darle gracias y rezar por tu padre.

Y diciendo esto se dirigieron,

con la prontitud que el caso requería, á una tienda de comestibles donde compraron alimentos, bastantes á saciar el hambre tan grande que sentían.

III

Y mientras sonaban las alegres notas de las guitarras y el repicoteo incesante de las panderetas, y el ronco son de las zambombas, manejadas por revoltosos chicuelos con los piés descalzos, la chica dormíase reposando la cabeza sobre el corazón de su madre y, sonreía porque allá en su sueño, jugaba y acariciaba con sus manitas la rubia y abundante cabellera de un niño que ella quería porque era más bonito que el juguete roto... porque le había dicho que El había llevado el pan que comió hacía rato.

La joven, sentada en una silla, que la caritativa tendera le ofreció, contemplaba á su hija con éxtasis, con arrobamiento, con acendrada pasión... Se creyó feliz. ¡Protegióla la Providencia...

J. G. P.

INFORMACION

La redacción de «La Vega del Segura» desea á todos sus suscriptores unas felices pascuas.

Al encontrar anoche disparidad entre el número publicado por «La Verdad» de Murcia como correspondiente al agraciado con el premio mayor de la lotería nacional y el que se nos había transmitido á nosotros como tal y al ver confirmada esta disparidad en contra de lo que nuestro telegrama decía por «El Liberal» de Murcia y «La Voz de Alicante» hemos pedido comprobación del telegrama por nosotros recibido en las oficinas de telégrafos de esta ciudad y en efecto el telegrama transmitido de Murcia asigna para el premio mayor el número 15462.

No está pues la equivocación si la hay en las oficinas de telégrafos de Orihuela, donde no hicieron más que transmitirnos lo que de Murcia les transmitieron.

Suponemos no está tampoco la culpa en nuestro corresponsal Sr. Martínez Albacete puesto que «La Voz de Alicante» á cuyo periódico también telegrafía dicho señor da el número 15162.

Debe estar pues el error en algunas de las estaciones intermedias en que hacen escala los telegramas de Madrid a nuestra ciudad.

Nosotros con esta fecha escribimos al Sr. Martínez Albacete, carta, comunicándole lo ocurrido, al mismo tiempo que continuamos nuestras gestiones para ver donde radica la equivocación.

Lamentamos lo ocurrido por agenas torpezas que han deslucido la magnífica información que tan cara hemos pagado en obsequio á nuestros suscriptores.

BOLETIN DE «LA VEGA DEL SEGURA»

(14)

LOACES

Estudio biográfico-histórico, premiado en los juegos florales de Orihuela en 1900.

(Continuación)

CAPITULO III

La fundacion de Loaces

Merece capítulo aparte la historia de la obra magna del Patriarca Loaces, el Colegio de predicadores fundado por él á costa de toda su fortuna y con que dejó a las generaciones futuras de su amada patria, un recuerdo imperecedero de su magnificencia y su cariño á Orihuela.

Merece capítulo aparte la historia de

Según leemos en un estimado colega el simpático matador de toros D. Luis Mazzantini se retira del toreo para presentar después su candidatura á la diputación en cortes por el distrito del Puerto de Santa María, donde el popular diestro cuenta con muchísimas simpatías que hacen presagiar un seguro triunfo político al que tantos obtuvo en las plazas de toros.

Lo que no nos dice el apreciable colega es el partido en que militará don Luis, pero sea en el que fuere no cabe dudar que dado el estado actual de nuestro régimen parlamentario, la entrada en el congreso de un espadador de cartel es oportunísima y... conveniente.

Esta mañana se ha celebrado en el juzgado municipal de esta ciudad el juicio de faltas promovido por D. Luis Campos contra los sacerdotes D. José Parcia Soriano y D. Pedro Isidro Garrá.

El motivo que el Sr. Campos tenía para llevar al juzgado á tan dignos sacerdotes no era otro que un exceso de susceptibilidad según frase del inteligente fiscal municipal Sr. Calvet, quien en su informe dijo no había motivo alguno para condenar á los señores denunciados.

Ya daremos cuenta á nuestros lectores de la sentencia.

El lunes segundo día de pascua no se publicará nuestro diario.

BOLETIN RELIGIOSO

Santos de mañana.—Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

Cultos.—En la Catedral y parroquias, misa mayor á la hora de costumbre.

ese Colegio que tantos beneficios ha producido y produce á nuestra ciudad querida, en el que tantas y tantas generaciones de oriolanos han recibido educación literaria y científica, de cuyas aulas han salido tantos y tantos varones ilustres que han sido luego gloria de la patria que les vió nacer y del centro docente que cultivó sus conocimientos en las ciencias y en las letras de escalar los más altos puestos de la nación.

Merece, sí capítulo aparte la historia de la Real Pontificia y Literaria Universidad de Orihuela, timbre preclaro de gloria para nuestra ciudad en tiempos mejores cuyos anales llenan de inmenso júbilo á los amantes de las glorias patrias, y que convertida hoy en Colegio de segunda enseñanza sigue prestando sus servicios á la juventud estudiosa orcelitana.

Parece como si el espíritu del sapientísimo Loaces, vagase en torno de su obra imperecedera y transmitiendo á la nanimada mole su amor á la ciencia,

SERVICIO TELEGRAFICO
 DE
LA VEGA DEL SEGURA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL EN MADRID.)

La combinación de Gobernadores
 —Los liberales.

Madrid (24, 11' m.)

Está acordada una extensa combinación de Gobernadores que afectará á las capitales de Murcia, Zaragoza, Sevilla, Cádiz, Gerona y otras.

Parece ser que entre los señores Montero Ríos y Canalejas han surgido grandes rozamientos que es fácil den al traste con la tan decantada unión de los liberales.

Horrible catástrofe.—Lo de Marruecos.

Madrid 24, (12 t.)

Tlegamas de Londres comunican que á consecuencia de la niebla chocaron dos trenes de viajeros en Aylesbury resultando varios muertos y heridos.

Las noticias que se reciben de Marruecos no pueden ser más pesimistas.

Las tribus que existen alrededor de Tánger cometen toda clase de tropelias.

Maura á madrid.—El Príncipe de Dinamarca en Barcelona.

Madrid 24, (12'30 t.)

De Paris comunican que el ex-presidente del consejo de ministros D. Antonio Maura ha salido con dirección á Madrid.

El Príncipe de Dinamarca ha llegado á Barcelona.

De Port Artur.

Madrid 24, (1 t.)

Las noticias que se reciben de Port Artur dan cuenta de que los rusos han recuperado despues de encarnizado combate la colina que las tropas nipones habian conquistado.

Los japoneses prepáranse para un ataque decisivo.

Percance del Rey.—El general Polavieja.—Rumor desmentido.

Madrid 24, 1'30 t.

Viajando S. M. el Rey en su automóvil le ha ocurrido un percance al que quita importancia el general Azcarraga.

Se ha firmado el nombramiento de jefe del Estado Mayor central á favor de D. Camilo Garcia de Polavieja, marqués del mismo apellido.

El Sr. Azcárraga niega que el Sr. Maura le aconsejase tal nombramiento.

Tal nombramiento es objeto de muchos comentarios.

MARTINEZ ALBACETE

Imprenta de Luis Zerón.

le hiciese también amarla, puesto que desde que se fundó hasta nuestros días, ha venido dicho edificio dedicado sin interrupción á centro docente, siendo primero Colegio de predicadores, más tarde Universidad literaria y últimamente Colegio de segunda enseñanza.

Vamos pues á hacer sucinta historia del edificio referido desde sus más remotos tiempos.

Convento de predicadores hubo en Orihuela desde época antiquísima, existía ya en 22 de agosto del año 1468 puesto que en el testamento de doña Leonor Masquefa otorgado dicho día y año ante el notario D. Jaime Durán se legaba á los frailes de la orden de predicadores de Orihuela, cierta renta con obligación de que aplicasen por la donante treinta misas cada año. Moraban entonces los frailes dominicos en la ermita de S. Pablo, en una heredad de D. Enrique Masquefa llamada Matet, y en ella perseveraron hasta que en tiempo de epidemia, recabó Fr. Gaspar Es-

teban, vicario de la orden en la nación valenciana, del Obispo y cabildo de la ciudad, la autorización necesaria para trasladar dentro de ella el monasterio, construyéndole en la ermita de nuestra Señora del Socorro y S. Felipe en cuya ermita había pila bautismal.

El día 8 de septiembre de 1510, en compañía de los religiosos de S. Pablo Mártir (antigua residencia) el antedicho padre vicario de la orden de predicadores, tomó posesión de la ermita del Socorro favoreciéndole la ciudad con 300 florines para que pudiese comprar las casas y campos colindantes, para poder edificar el convento. Dieron inmediatamente principio á las obras y fueran tan desgraciados, que derribándoseles aquellas, hubieron de edificar la iglesia tres veces y el claustro dos, quedando por fin este último á medio construir.

En 1545 D. Fernando de Loaces, Obispo entonces de Lérida decidió fundar en Orihuela un Colegio, que ofreció desde luego á los frailes dominicos en

